



Fitch Ratings realizó pruebas de estrés a bancos en México

La Jornada

Ciudad de México. La agencia internacional calificadora de valores Fitch Ratings realizó pruebas de estrés a los siete bancos más grandes en México (Citibanamex, BBVA-Bancomer, Santander, Banorte, HSBC, Inbursa y Scotiabank-Inverlat), representativos de alrededor de 80 por ciento de los activos del sistema a noviembre de 2018, para evaluar su exposición y concluyó que los impactos podrían ser absorbidos por los indicadores sólidos de capital y rentabilidad en un escenario de nerviosismo moderado o una disminución de un nivel de la calificación soberana de México.

En un reporte difundido este jueves, Fitch Ratings consideró varios panoramas y en un escenario “severo” que sería mucho más grave que la crisis mexicana de 2008–2009 que amenazó al sistema bancario, aunque muy poco probable, consideró que BBVA Bancomer, Banorte, Santander México y HSBC México son los bancos más expuestos.

Un escenario severo implicaría una degradación en la calificación crediticia de México y la exposición directa de los siete bancos mexicanos más grandes sería más alta que en otros sistemas bancarios en países de Latinoamérica calificados en la categoría de “BBB” como Colombia y Perú, advirtió.

El nivel de exposición varía según las diferentes clases de activos, como los valores de renta fija y los préstamos otorgados a bancos de desarrollo, estados y municipios.

Las exposiciones directas e indirectas a Empresas Relacionadas con el Gobierno, como Pemex y CFE, también son relevantes. Fitch estima que la exposición soberana general representa aproximadamente 2.7 veces el Capital Base o 26.1 por ciento de los activos totales de estos bancos.

De acuerdo con Fitch Ratings los bancos mexicanos han demostrado ser resilientes a los ciclos recientes, sin efectos importantes en utilidades e indicadores de capital. D

Recordó que durante la crisis financiera mundial de 2008–2009, el crecimiento anual de los préstamos de los bancos mexicanos fue en promedio de 4 por ciento con tasas de crecimiento negativas de no menos de (–) 1 por ciento en algunos meses.

Los indicadores de morosidad del sistema alcanzaron un máximo de 3.8 por ciento en 2008 y parte de 2009 frente a 2.5 por ciento al cierre de 2007. Los indicadores de morosidad ajustada (promedio de préstamos deteriorados en 12 meses más castigos en los últimos 12 meses, dividido entre promedio de préstamos antes de castigos en 12 meses) presentaron niveles cercanos a 8.5 desde el 5 por ciento.

Por su parte, la rentabilidad operativa de los activos ponderados por riesgo disminuyó a 2.3 por ciento al cierre de 2008 contra 3.5 por ciento al cierre de 2007, principalmente afectada por costos de crédito mayores.

Por otro lado, las métricas de capital mejoraron debido a un crecimiento menor del negocio; la relación capital tangible a activos tangibles aumentó a 10.7 de 9 por ciento. No hubo corrida de depósitos bancarios ni deudas bancarias en incumplimiento.

Los bancos volvieron a estar bajo presión en 2013, cuando tuvieron que absorber los costos crediticios más altos del incumplimiento de las constructoras de vivienda más grandes. En ese momento, la exposición del sistema bancario a los

constructores de viviendas era de aproximadamente 3 por ciento del total de préstamos. En los siguientes meses, el crecimiento de la cartera de préstamos se desaceleró a un solo dígito, a un promedio mensual de 8 por ciento desde un rango de entre 12 y 14 por ciento durante 2012.

Los otros tres bancos Citibanamex, Scotiabank y Banco Inbursa son menos vulnerables debido a una exposición soberana menor o bases de capital más sólidas. Ninguno de estos bancos mostraría indicadores de Capital Base según Fitch por debajo de los mínimos regulatorios bajo el escenario “Severo”.

Es probable que el desempeño de todos los bancos evaluados y sus calificaciones se vean presionados en el escenario “Severo”. Las bajas reflejarán un movimiento negativo en las opiniones de la agencia sobre el entorno operativo debido a cambios significativos en las variables macroeconómicas y los desafíos regulatorios, junto con un deterioro fuerte en la calidad de los activos, la capitalización y la rentabilidad.